

## El software humano

Se hacía tarde y David apenas había terminado de vestirse para ir a la universidad. En el primer piso, con la comida lista, lo esperaba su papa, Saúl, observando el noticiero.

-David, ¿No vas a comer?-le dijo su padre sin levantar su mirada de la pared-televisor

-Disculpa papá, es que hoy debo llegar un poco más temprano.

-Intenta comer bien David, eso es más importante que cualquier cosa.

Con una mueca disimulada David se sentó a comer. En el noticiero parecían mostrar noticias sobre huelgas de hambre instauradas por presos condenados por realizar estudios genéticos en humanos.

--¿Has sabido si el tío Tom también está en huelga de hambre? Preguntó David cortando el huevo frito con el tenedor.

--Aún no sé. Me dieron permiso para ir a visitarlo la semana entrante. Pero seguramente está entre ellos.

En esta época, año 2073, realizar investigación para producir organismos vivos genéticamente modificados era un delito. El problema había comenzado más de treinta años antes; cuando se descubrió que el Joven Dimitri Petralov, múltiple campeón mundial de los 100 m y que ya había roto su propio record mundial cinco veces, era resultado de un experimento genético. La prensa mostró indignada fotos suyas con apenas 10 años pero ya mostrando fisionomía de un adulto. La indignación general no se hizo esperar y la federación mundial de atletismo decidió expulsar a Rusia, la provincia del participante, de toda competición por cinco años.

Sin embargo, el problema se salió del ámbito deportivo llegando a ser discutido ampliamente en la asamblea plena del congreso mundial, que era la entidad encargada de realizar las leyes para toda la humanidad.

En un intenso debate que duro varios días, el congreso decidió llevar el problema a una consulta mundial. No solo científicos sino personas comunes decidieron el futuro de la ingeniería genética. El resultado: se votó por la prohibición a toda manipulación genética a embriones humanos y solamente sería permitida la secuenciación orientada a determinar posibles enfermedades del embrión pero nada más allá.

Desde entonces, los gobiernos decidieron reorientar la tecnología hacia la robótica. Después de 30 años de vetada la biología sintética, los robots poblaban la Tierra junto a las personas y animales. Muchos de ellos podían suplir a los humanos en tareas riesgosas e incluso, algunos que disponían de una enorme base de datos, conformaban equipos de gobierno, no solo en empresas, sino también de manera efectiva en el gobierno.

-¿Qué clase tienes hoy?-Preguntó Saúl.

-Diseño biónico.

-Suenan interesantes ¿De qué trata?

-Solo he ido a la primera clase. La idea, según el profesor, aprender a construir máquinas que realicen procesos que antes solo podían hacer los seres vivos. La mayoría son mejores que en la naturaleza. Ya sabes, un avión vuela mejor que un pájaro, un carro viaja más rápido que un caballo, una grúa puede levantar más peso que cualquier músculo.

-Ah, como esos robots que hacen cirugías.

-Cirugías simples, papa. Todavía los humanos se encargan de las cirugías más delicadas. El reconocimiento de patrones no ha llegado tan lejos y bueno, además existe miedo de dejarle esos asuntos a los robots.

-¿En serio? ¡Pero si ellos vienen programados para no hacerles daño a los humanos!

-Claro. Los robots no se pueden meter con nosotros así como nosotros debemos programar nuestros siervos con un sistema operativo diferente al que ellos han desarrollado. Pero, por ahora, nosotros somos más adecuados para ese tipo de cosas tan delicadas.

Los siervos eran tipos de máquinas programadas por humanos para ayudarlos a realizar tareas específicas para las que eran diseñados. Los robots, por otro lado, eran máquinas que podían aprender y así, mejorar su programación inicial. Sin embargo, no podían modificar la programación fundamental que habían colocado los ingenieros y que especificaba que no podían hacer daño a los humanos. De esta manera, se evitaban posibles errores que desencadenaran una rebelión o algo similar y así se evitaban posibles problemas que llevaran a una rebelión o cosas similares.

En caso de algún imprevisto extremo, si alguno de estos robots empezara a ser un problema para la sociedad, ellos tenían un sistema de emergencia para ser apagado previa autorización de un juez. Así, hasta ahora, no se habían mostrado muchos problemas.

Se llegó a pensar que estos robots iban a aprender muy rápido pero pronto superando a los humanos pero se demostró que el aprendizaje de estas máquinas necesitaba de una continua interacción con la

realidad y aunque los circuitos de los robots fueran muy rápidos, esta interacción no podía hacerse tan rápido como operaban sus circuitos.

Sin embargo, algunos robots llegaban a aprender tantas cosas que su sistema operativo era extremadamente diferente al que fue programado en ellos en un principio y en la mayoría de los casos era muy difícil decodificarlo. Es por esto que se decidió no estudiar ni mucho menos modificar el sistema operativo de los robots.

—Lo sabía, David, esas latas nunca serán como nosotros. ¡Tenemos vida!

David dejó escapar una carcajada volteando los ojos hacia el cielo. Saúl se quedó mirándolo con cierta pena.

—Adiós papa, nos vemos en la noche—David salió corriendo y tomó su pequeño carrito de hidrógeno y se fue para la universidad.

Saúl, en su juventud, acostumbraba a trabajar en un laboratorio investigando el mecanismo del síndrome de Seriv junto a su hermano.

Al implementarse la ley que vetaba ese tipo de investigaciones genéticas, ambos fueron duramente perseguidos. Su hermano Tom fue capturado y ahora estaba en prisión. Saúl, por otro lado, vivió escondido durante un tiempo y empezó una nueva vida como cocinero.

El día pasó y de nuevo estaban, padre e hijo, en su casa cenando.

—¡Estos idiotas están locos!—Comentó David riéndose y mirando al suelo.

—¿qué paso?—Preguntó Saúl llegando por su espalda.

—No me vas a creer—respondió David—es una locura.

—¡Habla!

—Están estrenando un nuevo microscopio en la sala de diseño de microcircuitos. El idiota de William nos contó que se puso a jugar con él y no me vas a creer.

—¡Ajá!

—¡Se puso a mirar, por el microscopio, una muestra de semen!... de SU semen—David empezó a carcajear.

Saúl dibujó una pequeña mueca en su cara y pareció reír.

—¿Acaso eso no le enseñaron eso en el colegio?—Preguntó Saúl.

—Sí, sí sabíamos mas menos como es el asunto pero ese tipo de biología está prohibida, ya sabes. Más bien no molestes y ¡Mira las fotos que tomo con el microscopio!—David tomó su teléfono y apretó algunos botones. Al momento se proyectaba las imágenes en la pared-televisor.

—¿Se supone que esos son sus espermatozoides?

—¿Sus qué?

En la pantalla se mostraba una imagen de lo que parecía eran unas cuantas células sin forma definida y muy aisladas. Indudablemente eso no era normal.

Saúl se puso de pie y se acercó un poco para observar mejor la pantalla, ajustó sus lentes y colocó su mano sobre su cabeza calva. Frunció su ceño.

—Hijo ¿En la droguería venderán paquetes para tomar muestras de sangre?

Habían pasado unos cuantos días y Saúl se encontraba esperando para hablar con su hermano.

—Puede seguir señor Grandson—dijo la secretaria robot—Su hermano lo está esperando.

—¡Gracias!—Dijo Saúl. Sin embargo, al momento se percató—Dizque gracias, ¡solo es una lata!—Dijo para sí mismo.

Entró a la sala y pudo ver a su hermano Tom muy delgado sentado frente a una mesa y mirando absorto hacia la nada.

—¿Mama no te dijo que debes tomarte la sopa?—Dijo Saúl sentándose con una sonrisa incómoda.

—Esta sociedad es una basura, Saúl—Dijo Tom indignado—Seguiremos en huelga de hambre hasta que se den cuenta del error que cometen con esa absurda ley.

—Tú sabes que yo soy el pesimista y ya empecé a cotizar tus honras fúnebres. Los robots han hecho olvidar a la gente de la ley Petralov. No veo esperanza a tus iniciativas—Tom empezó a golpear la punta de sus dedos en la mesa, Saúl prosiguió—¿Puedes creer que David no sabe que es un espermatozoide?

Tom pareció despertar y su mirada incrédula se dirigió a Saúl.

—Es el colmo—Dijo Tom

—Lo sé y he estado pensando en eso. Pero venía a contarte algo peor y necesito tu ayuda. Sobre todo te necesito vivo así que, por favor—Saúl acercó su cara mirando fijamente a Tom—¡Come alguna cosa!

Tom pestañeó sin realizar más movimientos.

—A ver ¿Qué puede ser peor que tu hijo no sepa algo que tú sabías a los seis años?—Se acomodó Tom sobre la silla y envolvió su cabeza con su brazo débil y moreno.

—Sospecho que estos jóvenes tienen problemas en sus espermatozoides. Al principio me pareció disparatado pero ahora lo veo muy claro. La natalidad de los jóvenes, por lo menos en esta provincia, ha

bajado mucho durante los últimos años pero la gente insiste que es porque no quieren tener hijos. Yo creo que es algo más allá. Tal vez una enfermedad.

-Las pruebas genéticas se pueden seguir haciendo. No veo que tengo que ver yo ahí—Dijo Tom cruzando los brazos.

-Existen pruebas pero para diagnosticar enfermedades conocidas. Sospecho que esta enfermedad es nueva.

Tom estiro su boca y se levantó de la silla. Camino lentamente de lado a lado. Se acercó al oído de Saúl y susurró.

--Busca a Roger. Él vive en la cabaña de Piedra Negra.

Tom cogió de los hombros a su hermano y ambos entendieron que no debían hablar más. Se abrazaron.

-Seguiré esto hasta las últimas. Si el desenlace es triste, cuando nos veamos allá—volteó sus ojos hacia arriba y sonrió—le pediré disculpas expresamente a mamá por no comerme la sopa.

-Eres un imbécil Tom.

Se volvieron a abrazar.

Saúl fue a Piedra negra. El laboratorio clandestino quedaba escondido en una cueva que antiguos ermitaños habían construido. Procuraban no tener ningún tipo de acceso a internet y así no ser rastreados por los robots que se dedicaban a interceptar las comunicaciones de quien intentara quebrantar la ley. Después de un tiempo fue a hablar con Roger de los resultados.

--Sin duda alguna, Saúl, estamos frente a algo nuevo—Dijo Roger tomando su taza de café.

Saúl inclino su cabeza esperando que Roger siguiera hablando--¿A qué se refiere?

--En las muestras de sangre que usted nos suministró encontramos un nuevo tipo de Virus. Al parecer ataca exclusivamente a gametos masculinos. Posee un extraño mecanismo que lo hace pasar desapercibido al sistema inmune. Estamos investigando eso.

--Que extraño, no había escuchado de nada similar.

--Nosotros tampoco. Pero su poder de contagio es muy alto, al parecer puede resistir ambientes secos, no tan bien como la gripe pero sí de una manera similar.

-¿Estamos frente a una epidemia sin saberlo?

-Efectivamente, Saúl. Algunos de nosotros también lo tenemos. Estamos investigando un tratamiento.

Saúl sintió un escalofrío y empezó a sudar. Roger prosiguió

-Lo más extraño es que parece que el virus no tiene causas naturales.

-No entiendo

-Los genes que lo componen no aparecen naturalmente allá afuera. Son diseñados.

-¿Quién pudo hacer algo así?

-Tenemos algunas sospechas. Los genes del virus son genes de última tecnología. Sólo unos pocos laboratorios trabajaban con ellos incluso antes de implantarse la ley Petralov. La mayoría de esas personas ahora están muertas, judicializadas o escondidas. Solo quedó información en sus bases de datos y bueno, lo poco que hemos podido inferir estudiando al virus.

-Entonces quien lo hizo conocía esos estudios.

-No sólo los conocía sino que aprendió a implementarlos de manera óptima.

-¿Un robot?

Roger levantó sus brazos mostrando sus palmas—Yo no lo dije, Saúl. ¡Fuiste tú!

-Hay que llevar el caso al congreso mundial.

-¿Crees que un cocinero como tú tiene voz allá? Se supone que eres el pesimista.

Saúl miró profundamente los ojos de Roger. Sintió miedo. Roger esbozó una sonrisa alentadora.

-Tom y los otros colegas en prisión incluirán esta advertencia en la negociación de su huelga de hambre. Espero que, desde allí, se pueda hacer algo.

-Gracias Roger—Saúl recobró su aliento—Gente como ustedes siempre son las que salvan al mundo.

-Los humanos insisten en no entrometerse en el sistema operativo de los robots—dijo Roger luego de tomar otro sorbo de café—pero se han olvidado que tenemos nuestro propio sistema operativo. Nuestros genes. Debemos conocerlos e investigarlos de manera responsable para saber qué hacer en casos como este. Es verdad que conocer el mecanismo de la vida indudablemente es una gran responsabilidad pero su conocimiento debe ser regulado, no prohibido. Aunque nosotros como científicos entendamos eso, la gente allá afuera está llena de prejuicios y miedos. Nos queda un camino muy largo pero confío en que, al darnos cuenta de lo que son capaces de hacer las máquinas contra nosotros, nos uniremos tomaremos decisiones razonables. Confío en que las cosas mejoren.

-Entonces no es tan malo como me imaginé.

-Si las crisis son bien encaminadas, pueden llevar a grandes revoluciones. Se necesitaba algo así para cambiar el sistema.

Se apretaron las manos.